

UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

TEOLOGÍA DEL HOGAR, FAMILIA HACIENDO HOGAR

Lina María Gaviria Forero

Directora

Catalina Bermúdez Merizalde

BOGOTÁ, D.C. – COLOMBIA

2022

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
Capítulo I	6
LA TEOLOGÍA DEL HOGAR DESDE LA FE CRISTIANA	6
1. EL HOGAR	6
2. TEOLOGÍA DEL HOGAR	7
Capítulo II	10
TEOLOGÍA DEL HOGAR, CONSTRUCCIÓN Y COMPROMISO	10
1. SITUACIÓN ACTUAL DEL HOGAR Y LA FAMILIA	10
2. QUÉ ES CONSTRUIR HOGAR	12
3. HOGAR, UN ESPACIO PARA CONSTRUIR HISTORIA	14
4. EL TRABAJO DEL HOGAR	16
5. ABRIR AL OTRO LAS PUERTAS DEL HOGAR	20
Capítulo III	22
PROPUESTA DE EDUCACIÓN, FAMILIA HACIENDO HOGAR	22
CONCLUSIONES	24
BIBLIOGRAFÍA	26

Gracias a Dios, por mi vida;

Gracias a mi familia, por el amor;

Gracias al Padre Jorge Mario Jaramillo, por creer que yo podía hacer esta maestría.

Gracias a la Universidad La Sabana, especialmente a mis compañeros de maestría, por todo lo que me enseñaron.

Dedico este trabajo:

A Jorge, mi esposo;

a Esteban, Jorge y Daniel, mis hijos;

a Sofía y Alex, mis nueras y a Francisco, mi nieto;

a Teresa, mi madre; a German Alberto, mi hermano;

a Lina, mi cuñada; a Gabriela, Antonia y Gerónimo mis sobrinos;

a los Pedraza Katich, mi otra familia;

Ustedes son mi apoyo incondicional

y siempre serán mi propósito más importante.

A Alfonso, mi padre, mi camino es el fruto de tus oraciones

INTRODUCCIÓN

Tanto la familia como el hogar son objeto de estudio de las ciencias sociales y las ciencias humanas, así como de distintas organizaciones gubernamentales y sociales, entre las que se encuentran las Iglesias (Gress & Mering, 2020; Gress & Mering, 2019). Sin embargo, como afirma Docal- Millán (2018), la preparación previa al matrimonio y su significado en el momento de iniciar un proyecto familiar, no siempre ha sido una prioridad. Por lo general, la formación para el comienzo de estos proyectos está centrada en dos instancias: un curso prematrimonial, que usualmente es requisito de la Iglesia católica, y la experiencia y el ejemplo de familias cercanas.

La importancia de la educación sobre la familia y el hogar se da cuando se reconoce la calidad de ese núcleo o esa unión que se espera iniciar, ya que la familia es la primera etapa fundamental para la formación de la sociedad, como dice San Juan Pablo II:

La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos, y éstos encuentran en ella la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma. (Juan Pablo II, 1981, n. 42)

A partir de lo anterior, este trabajo tiene como propósito práctico recoger los planteamientos sobre familia haciendo hogar, a partir de los libros de Carrie Gress y Noelle Mering, quienes abordan la teología del hogar, complementando este concepto con el Magisterio eclesiástico y las Sagradas Escrituras, con el fin de fundamentar y diseñar una propuesta de educación familiar que permita a los novios, en su proyecto de relación, el interés por el matrimonio; a las parejas de cónyuges, que estén iniciando el proyecto de familia, y a los esposos, que estén viviendo una necesidad de fortalecimiento de su relación, reflexionar sobre la importancia de construir en conjunto un proyecto de vida familiar, satisfactorio, estable y permanente.

A la propuesta de educación familiar aquí recogida, basada en la teología del hogar, se añaden enseñanzas de San Juan Pablo II, San Josemaría Escrivá y del Papa Francisco sobre estos asuntos.

Se parte del reconocimiento de que la pareja conyugal y la familia son una comunidad de amor, como plantea San Juan Pablo II.

La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes. Su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas. (Juan Pablo II, 1981, n. 18)

En el primer capítulo, se abordan los conceptos básicos acerca del hogar y la teología del hogar, y cómo estos se perciben en la actualidad. El segundo capítulo es un desarrollo de cinco aspectos importantes sobre la construcción y el compromiso de hacer hogar: la situación actual del hogar y la familia, qué es construir hogar, hogar como un espacio para construir historias, trabajo del hogar y abrir al prójimo las puertas del hogar.

Teniendo presentes estos aspectos, en el tercer capítulo, se plantea una primera propuesta de educación, “Taller de familia haciendo hogar”, a partir de la cual exponemos el resultado de lo recopilado de estos temas, de manera informativa, didáctica y activa, con el fin de que los participantes visualicen, reflexionen y logren construir herramientas que los lleven a una comunión familiar y una armonía en el hogar. También, se espera que identifiquen la correlación con la dimensión espiritual y teológica, con esa mirada cristiana que ve el hogar y la familia como un proyecto noble y trascendental. También se puede apreciar cómo, a través del amor y el servicio a los demás en la vida ordinaria y en el trabajo, se empieza a alcanzar la paz y gozo que provienen de Dios.

¡Es una cosa de primera importancia el trabajo en el hogar! Por lo demás, todos los trabajos pueden tener la misma calidad sobrenatural: no hay tareas grandes o pequeñas; todas son grandes, si se hacen por amor. Las que se tienen como tareas grandes se empequeñecen, cuando se pierde el sentido cristiano de la vida. (Escrivá, 1968, n. 109)

Capítulo I

LA TEOLOGÍA DEL HOGAR DESDE LA FE CRISTIANA

En este primer capítulo, se profundiza en las definiciones y conceptos de hogar y teología del hogar; se realiza una búsqueda en el magisterio eclesiástico y en las Sagradas Escrituras aspectos de la fe cristiana, en relación con el matrimonio, la familia, la casa como iglesia doméstica y las tradiciones familiares que también hacen parte de la construcción del hogar.

1. EL HOGAR

Según el diccionario de la Real Academia Española, hogar es “El espacio donde se genera fuego de manera voluntaria” (Real Academia Española, 2020); otra definición es casa o domicilio; sin embargo, ¿cómo se dio ese salto a relacionar el fuego con la casa o el domicilio? El uso de esta noción nace de la reunión de familias alrededor del fuego en búsqueda de calor y luz.

Según el Departamento Nacional de Planeación (DNP), se entiende por familia “el conjunto de personas entre las que median lazos cercanos de sangre, afinidad o adopción, independientemente de su cercanía física o geográfica y de su cercanía afectiva o emocional” (DNP, 2015). Según el Dane, en la concepción de familia no se requiere de cercanía física, en Colombia, pero para poder tener una estadística, se utiliza el hogar como forma de medición, aunque no tengan siempre una relación; por lo tanto, el hogar, según el DANE, es “una persona o grupo de personas, que pueden o no tener vínculos de consanguinidad, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda, comparten las comidas y reconocen como autoridad a una sola persona (jefe del hogar)”(DNP, 2015). Así, el documento de trabajo del DNP dice: “aunque familia y hogar están estrechamente relacionados, la relación no es uno a uno. No todos los hogares constituyen una familia, y una familia puede estar integrada por más de un hogar” (DNP, 2015).

En este trabajo, cuando se habla de hogar, se refiere a un sitio privado, un lugar en el que las personas con relaciones de parentesco y afinidad, se sienten protegidas. Existen “expresiones que

utilizan la palabra hogar y que hacen referencia a aspectos de la casa que no se pueden ver ni tocar, sino que enmarcan conceptos de sentimientos como: hogar dulce hogar, calor de hogar” (Definición.de, 2018).

En la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, “el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo” (Francisco, 2016, n. 287). El Papa continúa enfatizando que “una familia y un hogar son dos cosas que se reclaman mutuamente” (Francisco, 2016, cap. 2, n. 44).

Descubrir el funcionamiento del hogar, su desempeño y acciones, no es algo que se pueda especificar o generalizar, depende mucho de sus partes; como se afirma en *Amoris Laetitia*: “En el hogar las decisiones no se toman unilateralmente, y los dos comparten la responsabilidad por la familia, pero cada hogar es único y cada síntesis matrimonial es diferente” (Francisco, 2016, cap. 6, n. 220).

El hogar es “El lugar donde nacen los bebés, donde mueren los hombres, donde se representa el drama de la vida mortal, no es una oficina, ni una tienda. Es algo mucho más pequeño en tamaño y mucho más grande en alcance” (Gress & Mering, 2019, p. 3). Por lo tanto, se debe tener una profunda conciencia de su importancia y orientar la vida del hogar, viviendo la cotidianidad de todos los eventos con la gracia que proviene del Señor. Además, “el hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente ‘iglesia doméstica’, comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n. 1666).

2. TEOLOGÍA DEL HOGAR

La teología es una ciencia. La razón del creyente, iluminada por la fe, trata de comprender mejor los misterios revelados por Dios y exponerlos de manera sistemática y ordenada, basándose en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia. La teología presupone la fe, no es un mero ejercicio de curiosidad intelectual y se trata de ciencia de salvación porque debe ayudar al hombre a conseguir su destino eterno (Eunsa,2022)

En palabras de San Juan Pablo II, La teología es una ciencia que tiene a su disposición todas las posibilidades del conocimiento humano. Es libre en el uso de sus métodos y análisis, pero, al mismo tiempo, debe tener en cuenta su relación con la fe de la Iglesia. La fe no es algo que nos debemos a nosotros mismos; más bien «está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús» (Ef 2, 20).

A partir de ahí, se podría decir que la *teología del hogar* es la comprensión del hogar desde la fe cristiana, a la luz de la cual, el creyente profundiza en su significado en el plan de Dios y reconoce el hogar como lugar de santificación para la familia.

El término teología del hogar se ha hecho habitual, gracias a dos escritoras estadounidenses, Carrie Gress y Noelle Mering, quienes han dedicado dos libros a ese tema, y describen el hogar como “un anticipo del cielo; cómo a través de él, las personas pueden vivir lo cotidiano acercándose a Dios y en presencia de Él” (Gress & Mering, 2019, p. 28). Sin embargo, la teología del hogar no es algo completamente nuevo, los temas que abarca han sido estudiados ampliamente, como se enunció, y hacen parte del abordaje en torno a la construcción de familia.

Al respecto, el Papa Francisco afirma que “crear ‘hogar’ es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana” (Francisco, 2019). Santo Tomás de Aquino siguiendo a Aristóteles decía que “el hombre y la mujer se unen no sólo por la necesidad de la generación, como los demás animales, sino para formar un hogar, en el que hay otras operaciones propias del marido y de la mujer” (Tomás de Aquino, 2001, C. 92, Art. 2, Sol 3). El hombre y la mujer en el matrimonio comienzan un proyecto común, la construcción de una vida juntos con anhelos colectivos e individuales, que tienen un impacto para la familia y la sociedad. En el hogar, se forma a cada persona, mucho de lo que se vive en el hogar tiene impacto en el individuo y en la relación con los demás, adquiriendo importancia lo que pasa allí y cómo se vive. Es en este ámbito donde interesa formar a fondo, para transmitir la conciencia de que existen maneras de vivir este proyecto desde la fe y con una finalidad trascendental.

El hogar no es solo el sitio donde se descansa, nos alimentamos o simplemente pasamos la mayor parte de nuestra vida. También es un sitio donde crecemos espiritualmente, donde practicamos nuestras virtudes y nos desarrollamos como personas. “Nuestros hogares no están destinados a ser meras plataforma de lanzamiento para nuestro éxito en el mundo, más bien nuestro éxito en el mundo es por el bien de nuestros hogares” (Gress & Mering, 2019, p. 169). El hogar es el sitio que todo ser humano anhela tener, un lugar donde cada uno se siente acogido, amado y donde se puede mostrar tal como cada uno es. También es el espacio donde no solo hay conexión con las personas con las que se vive, sino también espacios de fe y de relación con Dios.

En la medida en que se logre hacer del hogar un lugar que sea habitado por Dios, se logrará que el matrimonio, la relación en familia y el hogar se fortalezcan. El Papa Francisco exalta a la familia como el hogar del amor de Dios, con el propósito de enaltecer, reconocer y rescatar la belleza del matrimonio:

La misión de la familia cristiana, hoy como ayer, es la de anunciar al mundo, con la fuerza del sacramento del Matrimonio, el amor de Dios. A partir de este mismo anuncio nace y se constituye una familia viva, que pone el hogar del amor en el centro de todo su dinamismo humano y espiritual. (Francisco, 2015b)

Capítulo II

TEOLOGÍA DEL HOGAR, CONSTRUCCIÓN Y COMPROMISO

La teología del hogar busca dar relevancia a lo que se vive y al modo como se vive en la casa, donde la familia y sus integrantes comparten los grandes momentos de su vida y cada uno se forja y crece como persona. La situación actual de la familia y del hogar se ha visto afectada por el creciente individualismo que desfigura los vínculos familiares y pretende hacer de cada miembro un sujeto aislado, donde prevalece la idea de posesión y disfrute particular, por encima de la construcción y creación de un ambiente íntimo de acogida y unidad, y esto afecta su entorno social.

En el presente capítulo, se desarrollan aspectos fundamentales para tener en cuenta en este proyecto *familia construyendo hogar*, con la determinación de hacer de ellos un camino para llevar a los integrantes a ideas claras acerca de cómo se debe edificar este espacio de amor, comprensión y servicio, lo que, a la vez, es una manera de llegar a la casa del Padre.

1. SITUACIÓN ACTUAL DEL HOGAR Y LA FAMILIA

“En el último siglo y medio se ha producido una ruptura, y da la sensación de que familia y trabajo, que en su origen eran inseparables, son ahora irreconciliables; la familia aparece como un obstáculo para el trabajo, y viceversa” (Fuentes, 2015), ¿cómo se llegó hasta esta situación? Se podría decir que ha sido un efecto dominó a través de los años con diferentes causas, de las cuales se destacan algunas.

El Papa Francisco nos habla de tensiones dentro de la familia y el hogar, actitudes de intolerancia y agresividad, ocasionadas por ese egoísmo, “el cambio cultural y ritmo de vida en la organización social y laboral, promueve aparentemente una espontaneidad y autenticidad pero que mal llevada puede ocasionar acciones permanentes; el individuo que no se compromete, busca la comodidad y tiene actitudes arrogantes” (Francisco, 2016, p. 31).

Uno de estos cambios se refiere a que las personas buscan encontrar la consonancia, el valor, la pasión, el éxito, y la relación con los demás, en la profesión o el trabajo. Al enfocar la identidad por fuera del hogar y la familia, y establecer el propósito principal en el trabajo considerándolo por encima de todo, ocasiona que se desplace y descuide el hogar y la familia.

Ver el hogar y la familia como “una carga que se interpone en el camino de su propósito superior, es decir, su carrera, establece su identidad principal derivada del trabajo” (Gress & Mering, 2019, p. 169); ocasiona el abandono del rol en la casa, no se ve la necesidad de la labor en el hogar, se piensa que todo se hace al proveer el dinero, y, delega toda la responsabilidad al otro, a la esposa, al esposo, a la empleada doméstica, inclusive en ocasiones a los hijos.

Aunque el hombre hoy es más participativo en las labores del hogar y hay una tendencia creciente en la corresponsabilidad de hacer hogar, como tarea común, se sigue considerando que el trabajo del hogar para el que lo hace es algo aburridor, sin sentido o, incluso, degradante. El agobio, la frustración, la falta de valor y reconocimiento, hacen que considere el trabajo fuera del hogar como el camino de llegar al éxito, a la realización personal, al progreso y a la trascendencia, se invalida la grandeza de la misión de los esposos, del padre y la madre en el hogar y la familia. “sentir que su propio trabajo en el hogar no es el trabajo de la vida en común, sino simplemente una carga para el servicio de una misión superior” (Gress & Mering, 2019, pág. 169). El hogar se convierte así en un impedimento para el propio desarrollo, y pierde su valor.

Por otro lado, ser madre, para muchas mujeres, es un inconveniente para lograr realizarse en el trabajo; por lo tanto, se convierte en una tarea en la que no se comprometen del todo, pues les parece imposible combinar las dos actividades: “Lo que era un mandato único, y vocación originaria, se ha transformado, para muchas, en un dilema: o trabajo o hijos; o trabajás o cuidas del hogar” (Fuentes, 2015).

Además, Gress y Mering resaltan otra causa que puede llevar a esa ruptura entre familia y trabajo, que se refiere a la pérdida de un propósito colectivo y el verdadero sentido de la corresponsabilidad:

La unión entre esposos para construir un bien mayor y extraordinario, hace que esa labor monótona y agotadora del hogar tenga un alcance noble, valioso y bendecido, sin embargo, cuando se pierde este sentido y valor, se convierte en una tarea simplemente servil, sin relieve, y al ser obligatoria, se convierte en algo sofocante y opresivo. El resentimiento se fortalece y es cuando marido y mujer, y a veces también los hijos, se vuelven competidores en lugar de aliados. (Gress & Mering, 2019, p. 170)

Cabe resaltar, por contraste, otro aspecto que se ha desarrollado en las familias por el confinamiento obligatorio a raíz de la covid-19: esta situación ha dado origen a un mayor interés por las tareas y los temas del hogar. Se han puesto de moda las recetas, el orden, la decoración y algunos detalles que ayudan y facilitan la vida familiar. Sin embargo, en ocasiones, nos centramos más en las cosas físicas y materiales que en lo significativo e importante del hogar. Se han desplazado a las personas y el compartir por las cosas, las labores y los espacios, y se ha utilizado el tiempo en rutinas, como limpiar y organizar, lo que afecta la comunicación entre los integrantes por el estado de las cosas dentro del hogar. Se invierte tiempo y dinero en los hogares, en los espacios que se anhelan, en la seguridad, en la comodidad, la distracción y la nutrición; sin embargo, no se contempla la idea de un espacio para la vida de fe, se vive una vida centrada en el bienestar material.

2. QUÉ ES CONSTRUIR HOGAR

Construir hogar es crear una tradición común, que dé identidad a la familia, donde se promuevan momentos luminosos, donde se crean espacios que hablen y cuenten historias. Es construir un proyecto común, una familia que vive en el amor, donde se dan y entregan unos a los otros, viviendo en el servicio (Barajas, 2022). Crear hogar es crear comunión familiar, donde haya respeto, donde cada uno pueda ser auténtico, sentirse amado, acogido. Esto no solo incluye a los miembros de una familia con vínculos, sino también se puede crear hogar con amigos, compañeros de trabajo, todas aquellas personas que vivan bajo un mismo techo y que compartan un mismo espacio.

Como dice el Papa Francisco:

Crear hogar es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es crear lazos que se construyen con gestos

sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar... Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. (Francisco, 2019)

En la teología del hogar, también se comprende la casa como iglesia doméstica, donde hay comunión, se escucha la palabra de Dios y se practican sus mandamientos; así, el hogar es el lugar donde el individuo forja una vida sólida y tiene la capacidad de enfrentar las diferentes situaciones, desde el amor y por amor a Dios.

Por lo tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, es como un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: irrumpieron contra aquella casa, pero no se cayó porque estaba cimentada sobre la roca. (Mt. 7, 24-25)

Construir hogar es retomar la tradición de los primeros cristianos, obedeciendo las enseñanzas de las Sagradas Escrituras; se trata de seguir transmitiendo de generación en generación estas enseñanzas y revelaciones hechas por Dios para orientar al ser humano en los aspectos esenciales para su vida de fe y su vida eclesial y familiar.

Él estableció un precepto a Jacob, dio una ley a Israel: la que ordenó a nuestros padres, para que también la enseñaran a sus hijos, para que la supieran las generaciones futuras, los hijos que habían de nacer, y la mantengan, y la anuncien a sus hijos. A fin de que pongan en Dios sus esperanzas, y no olviden las obras de Dios, sino que observen sus mandamientos. (Sal 78, 5-7)

Se trata de hacer de la casa un lugar habitado por Dios, “En esta especie de Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial a la vocación sagrada” (Concilio Vaticano II, 1964, cap. 2, párr. 11).

3. HOGAR, UN ESPACIO PARA CONSTRUIR HISTORIA

La familia cumple un papel importante en la sociedad, y el hogar hace parte de ese rol primordial. El hogar representa la identidad de sus integrantes: la decoración expresa el estilo, la personalidad y deseo propio; la casa cuenta las historias, los hábitos y las costumbres, y todo esto hace parte fundamental de lo que sienten, viven y construyen los miembros de una familia en el interior de un hogar.

Es fundamental reconocer que los elementos decorativos y espacios pueden ayudar a tener esa conexión entre la casa y el hogar que se quiere construir. La casa debe ser una aliada, no solo de comodidad y seguridad, sino que también es el lugar que hace recordar las cosas que despiertan sensaciones y sentimientos de hogar.

Durante la pandemia, la obligación de permanecer en casa puso sobre la mesa una cuestión importante: pasamos de estar pocas horas en la casa a estar las 24 horas en ella, hecho que hizo que los espacios y las actividades adquirieran nuevas necesidades (Barajas, 2022). Se pusieron de moda los espacios abiertos, las cocinas, las zonas de almacenamiento, de internet, etc... lugares que ayudaban a facilitar las cosas y a tener un ambiente agradable; sin embargo, hay otros aspectos que en todo momento se debieron haber tenido en cuenta, a la hora de pensar en la decoración del hogar, aspectos que apoyan la idea de propiciar un ambiente de alegría, de paz, de amor y que nos sirva de recuerdo de situaciones o momentos que nos han hecho sentir feliz (Barajas, 2022).

En la casa, se debe tener espacios que te recuerden memorias de la infancia, o de tiempos compartidos con los seres queridos, que hablen del sitio; de lo que se hacía en él y con quién se estaba; que recreen esas vivencias que son importantes y ocasionen recordar con alegría y compartir ahora con esta nueva familia en el hogar que se está formando (Barajas, 2022). También, se pueden destinar paredes o rincones de recuerdos, fotos y objetos que traigan a la memoria viajes, fiestas y, por supuesto, personas. Es hermoso hacer de la casa un lugar que hable de nosotros, de la familia, de las tradiciones, de quiénes somos y de dónde venimos, que nos recuerde nuestro compromiso con los demás y con el Señor, con los sacramentos y con la Iglesia.

Los hogares así considerados, se terminan convirtiendo en santuarios, en un lugar donde nos sentimos seguros, protegidos, cuidados (Gress & Mering, 2019, p. 3). La casa puede ser facilitadora para aquellas cosas que son importantes; para los creyentes, puede ayudar con lugares para la oración, donde encontrarse con el silencio y la paz para crecer en comunicación, en conocimiento e intimidad con Dios. Como dice Carrie Gress:

Hacer de nuestros hogares una especie de santuario significa más que simplemente tener la comodidad o comida nutritiva para la mesa o sábanas de alto número de hilos en la cama. Debe haber alimento para el alma. Sin esto, el alma quedará hambrienta y buscando por aquel que verdaderamente satisfaga cada deseo de nuestros corazones. (Gress & Mering, 2019, p. 3)

La fe y la conexión con el Señor de nuestra fe, nos ayuda no solo para los sentimientos de protección, comodidad y gozo, también hay diferentes circunstancias en el hogar, o mejor aún tareas y/o actividades, que podemos no querer tanto, para eso también podemos acudir a letreros con citas, frases espirituales de los Santos de la Iglesia o del Santo Padre, que nos recuerden y motiven al trabajo con amor, con esfuerzo o, inclusive, que nos den la fuerza para ir más allá y trascender en las acciones cotidianas y convertirlas en loables (Barajas, 2022). Que el hogar sea un sitio donde los espacios nos lleven a la comunión con los demás y con Dios, y que las vivencias transmitan nuevos significados a la familia.

Al respecto, el Papa Francisco dice:

Acumular bienes materiales no es suficiente para vivir bien, porque –dice Jesús– la vida no depende de lo que se posee (Lc 12,15). En cambio, depende de las buenas relaciones: con Dios, con los demás y también con los que tienen menos”. (Francisco, 2022)

4. EL TRABAJO DEL HOGAR

Anteriormente, abordamos algunos aspectos relevantes que están afectando la concepción del trabajo del hogar; la forma como es percibido, en la actualidad, por el hombre y la mujer; como vimos, se ha distorsionado la idea de hogar, se han desplazado la familia y el hogar por el trabajo, “Un error de los últimos cincuenta años ha sido que en lugar de que las mujeres exijan que su trabajo sea favorable a la familia, han adaptado a sus familias al trabajo” (Gress & Mering, 2020, pág. 169), todo esto ha hecho que las labores de la casa generen tedio, aburrimiento y cansancio, no solo porque son permanentes, sino también porque desde esa misma comprensión tampoco se ve remunerado este tipo de trabajo y no tiene un aparente atractivo.

Es importante volver una vez más a recordar qué es el trabajo, cómo se puede vivir desde una mirada de amor, la santificación del trabajo como un objetivo prioritario, como nos enseña San Josemaría, todo enfocado en la teología del hogar.

En primera instancia, trabajo es “ocuparse en cualquier actividad física o intelectual” (Real Academia Española, 2020), trabajo es esfuerzo y dedicación, es una acción o actividad que se realiza de manera habitual, ya sea con tareas físicas, intelectuales, por asignación y por las cuales se recibe una remuneración (Definición.de, 2018). Hay diversas razones para la búsqueda de un trabajo; usualmente, las personas lo solicitan para hacer algo que les gusta y apasiona, y reciben por esto una retribución; también, hay los que solo buscan el sueldo y ese es su gran estímulo; otros simplemente lo hacen porque les toca.

La filósofa Hannah Arendt se refería al *homo faber* como aquel que “trabaja con perspectivas más amplias, con el afán de sacar adelante una empresa o proyecto, unas veces buscando la afirmación personal, otras muchas con la noble aspiración de servir a los demás y de contribuir al progreso de la sociedad” (López, 2016, p. 2). Este trabajo no solo se refiere a la remuneración, a lo material, sino al esfuerzo y la dedicación que se le imprime a la actividad, lo que le da un sentido noble, que ayuda a la trascendencia. Es una actividad verdaderamente humana.

Para lograr la trascendencia en el trabajo, se debe tener en cuenta que la motivación de la labor diaria es el amor, el sentido sobrenatural de las cosas, el esfuerzo y la actividad se hace por vocación, con amor y por amor. “El hombre no debe limitarse a hacer cosas, a construir objetos. El trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor” (López, 2016, p. 52). Barrer, cocinar y organizar son labores que se hacen todos los días y que no tienen ningún aliciente aparente más que el amor y el servicio a la familia, porque con estas tareas se está amando, se debe comprender que el amor es el sustento del trabajo, no siempre agradable, sino al servicio de un bien mayor que es la familia, el prójimo y nuestro hogar (Barajas, 2022). Ver las tareas como una manifestación de amor al otro hace que el esfuerzo trascienda y adquiere una dimensión nueva, que, a la vez, es el ejemplo que mueve a los demás a hacer lo mismo. Esta mirada del trabajo del hogar no debe ser aplicada solo por la familia, el trabajo del hogar hecho con amor es una iniciativa que se debe promover con todos los miembros del hogar, incluyendo a la empleada doméstica y otras personas que vivan y hagan comunidad en un hogar.

Los cristianos estamos llamados a este tipo de trabajo, aún más cuando sabemos que el fin de nuestra vida no es hacer cosas, sino amar a Dios. “La santidad no consiste en hacer cosas cada día más difíciles, sino en hacerlas cada día con más amor” (López, 2016, p. 52). Por supuesto, la dificultad no deja de existir, pero ya no se convierte en un impedimento, sino, por el contrario, es un impulso que se convierte en satisfacción, y al final el gozo es mayor y te hace sentir unido a Cristo.

Todo esto muestra que el trabajo es “vocación” del hombre, “lugar” para su crecimiento como hijo de Dios, más aún, “materia” de su santificación y de cumplimiento de la misión apostólica. Por eso el cristiano no ha de temer el esfuerzo ni la fatiga, sino que ha de abrazarla con alegría: una alegría que tiene sus raíces en forma de Cruz. (López, 2016, p. 2)

Al descubrir y vivir el trabajo de esta manera y asumir las tareas diarias de la casa desde el amor y con amor, el hogar se convierte no solo en un sitio de cooperación, armonía de alegría y gozo, sino también en “la escuela primera y principal donde los hijos aprendan y vivan las virtudes humanas

y cristianas”(Opus Dei, 2008), y aprenden del trabajo y servicio a los demás. Como dice San Josemaría:

El orden, la coherencia de nuestra vida, es un botín que vamos ganando, moneda a moneda, en la batalla de todos los días: “ese comenzar por el quehacer menos agradable pero más urgente (...), con perseverancia en el cumplimiento del deber cuando tan fácil sería abandonarlo, ese no dejar para mañana lo que hemos de terminar hoy: ¡Todo por darle gusto a Él, a Nuestro Padre Dios!” (Escrivá, 1977) n. 67.

La corresponsabilidad en el hogar

En el común de las familias, conformar un hogar es sinónimo de amor, de unión conyugal, se parte de esta base para hablar de la corresponsabilidad del trabajo del hogar por parte de la pareja. No hay diferencia en el esfuerzo que cada uno de los integrantes de la casa debe realizar, “todos sus miembros han de tener conciencia clara de la dignidad de la comunidad que forman, y de la misión que está llamada a realizar” (Opus Dei, 2008). El día en que se toma la decisión de formar una familia nace un compromiso entre los cónyuges; sin embargo, el cumplimiento no tiene que ver con la repartición de las tareas por igual, “Cada uno ha de cumplir sus deberes con un vivo sentido de responsabilidad, a costa de los sacrificios que sean precisos” (Opus Dei, 2008).

Cada familia es un mundo diferente; por lo tanto, lograr escribir un manual de tareas y participación en ellas sería un perfecto fracaso. Al construir hogar, se deben tener en cuenta las circunstancias de la familia y, a la vez, ser conscientes de que estas situaciones también son cambiantes; al respecto, lo importante es entender que todos los miembros de la familia se deben comprometer en el desempeño de las labores necesarias para mantener el hogar, teniendo en cuenta las realidades de cada uno, sus capacidades, y comprendiendo que la fuerza que los mueve es el amor (Barajas, 2022).

En algunos casos, la mujer lleva una vida en la casa que es oculta, imperceptible, poco agradecida y sin la ayuda del hombre, por las razones explicadas anteriormente. Es imposible afrontar esta situación sin amor y entendimiento. Solo por amor es que se entrega el uno al otro y se ayudan mutuamente. En este caso, es importante tratar de volver a la fuente y propósito inicial, recordar

ese proyecto común con el que soñaron: “dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne” (Gn. 2, 24), una sola carne para construir, para luchar, para vivir, para sacar lo mejor del otro.

El apóstol Pablo, en la Carta a los Corintios, ofrece un elogio sobre el nivel trascendental del amor, que no es solo para los cristianos; pueden ser una guía universal para volver a esos cimientos del verdadero amor:

La caridad es paciente, la caridad es amable; no es envidiosa no obra con soberbia, no se jacta, no es ambiciosa, no busca lo suyo, no se irrita, no tomen cuenta del mal, no se alegra por la injusticia, se complace en la verdad; todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (1 Co 13, 7).

Y, aunque se puede intentar poner esto en práctica alejados de Dios, sería precisamente imposible ignorar que la fuerza de este amor está sostenido por la poderosa fuerza de Dios: “Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4, 16). También, el amor no es capaz de soportar todo si es “envidioso, es jactancioso, se engríe, si no es decoroso” (cf. 1 Co 13, 4-5).

“El amor es verdadero cuando crea el bien de las personas y de las comunidades, lo crea y lo da a los demás. Sólo quien, en nombre del amor, sabe ser exigente consigo mismo, puede exigir amor de los demás” (Juan Pablo II, 1994); igualmente, debemos resaltar que, al construir con ejemplo, se logrará enseñar y cambiar los comportamientos de los esposos, de los hijos, y trascender en los demás, “El buen ejemplo de los padres, de los hermanos y de los demás componentes del ámbito familiar, se reflejan de manera inmediata en la configuración de las relaciones sociales que cada uno de los miembros de esa familia establece” (Opus Dei, 2008).

Al final, se entiende que la vida familiar es cambiante, va madurando y se va transformando, lo importante es que los esposos y la familia se quieran amar, entregar y querer para toda la vida. Se debe ser sabio y leer las circunstancias de cada situación y, en vez de juzgar y causar daño, se debe buscar una solución, también desde el amor (Barajas, 2022). Palabras de un padre a su hijo: “Hijo

mío, si se hace sabio tu corazón, también mi corazón se alegrará. Me alegraré de todo corazón si tus labios hablan con acierto” (Prov 23, 15-16; Francisco, 2015a).

5. ABRIR AL OTRO LAS PUERTAS DEL HOGAR

Como se ha recalcado, las familias tienen un papel importante y son un pilar dentro de la sociedad; en esta ocasión, la importancia está centrada en el ejemplo y como medio de apostolado con otras familias y con el prójimo, “En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n. 1656). Son luz en la medida en que las familias salgan al encuentro o abran las puertas del hogar. “En los momentos iniciales de evangelización, la casa fue el vehículo para hacer germinar la Buena Nueva en cada comunidad” (Jaromezuk, 2019); los cristianos abrían las puertas de su hogar para acoger al necesitado, al marginado, como una forma de honrar y practicar su fe.

La casa era el lugar donde se reunían los cristianos, una casa inclusiva que procuraba eliminar las divisiones y discriminaciones que se daban en la sociedad, era un espacio social alternativo donde las diferencias desaparecían por la condición de hijos e hijas de Dios. (Jaromezuk, 2019)

En estos tiempos, la casa puede ser el sitio donde los amigos no creyentes se encuentren con Jesús, puede ser el lugar donde el prójimo se tropieza con las virtudes cristianas que hacen del hogar trascendente fuera de él. Carrie Gress dice: “es posible que no podamos lograr que todos nuestros amigos y conocidos entren por las puertas de una iglesia católica, pero podemos conseguir que entren a nuestras cocinas” (Gress & Mering, 2019, p. 4). Independientemente de la fe, el hogar también es un sitio para acoger, abrir la vida y el corazón al otro, hacer que se siente amado. Una cena puede ser la ocasión ideal para ser testimonio y ejemplo de unión y comunión (Barajas, 2022). Es importante que la casa tenga mucho que transmitir; para empezar, cuando se abre el domicilio con amor y se muestra la intimidad de la familia, sus miembros se abren al prójimo con lo que se tiene porque el hogar es la persona, es sus integrantes; los miembros de un hogar se desacomodan para atender al otro, esto implica esfuerzo, trabajo y servicio, que se hace por amor y porque importa el prójimo... el otro.

Entre los frutos logrados con un generoso esfuerzo de fidelidad a la ley divina, uno de los más preciosos es que los cónyuges no rara vez sienten el deseo de comunicar a los demás su experiencia. Una nueva e importantísima forma de apostolado entre semejantes se inserta de este modo en el amplio cuadro de la vocación de los laicos: los mismos esposos se convierten en guía de otros esposos. Esta es, sin duda, entre las numerosas formas de apostolado, una de las que hoy aparecen más oportunas. (Pablo VI, 1968, n. 26)

Debe existir una disposición y la convicción de que la razón por la cual se invita al otro es por amor, así se muestran como son, sin complicaciones ni apariencias, nada que desplace la fuerza que lleva el “querer servir, querer amar”, ya que las personas vienen a la casa, al hogar, no para ver lo material, sino para tener un encuentro con los integrantes, con la familia.

“Como afirmaba Clemente de Alejandría, el objetivo era compartir, es decir, que la caridad no era la comida pero la cena debía estar inspirada por la caridad” (Jaromezuk, 2019). Cuando se abre la puerta del hogar y del corazón, se muestran a los demás la fragilidad y la vulnerabilidad, también se da a conocer que esta familia, a pesar de esto, tiene la fuerza y la capacidad de estar unida, por la gracia de Dios, y esto enseña a vivir la vida con amor, “todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Flp 4,13). Al final, lo que realmente importa no es impresionar, lo más significativo es el encuentro con la familia y con el Jesús que habita en su hogar.

Corresponde también a los cristianos el deber de anunciar con alegría y convicción la “buena nueva” sobre la familia, que tiene absoluta necesidad de escuchar siempre de nuevo y de entender cada vez mejor las palabras auténticas que le revelan su identidad, sus recursos interiores, la importancia de su misión en la Ciudad de los hombres y en la de Dios. (Juan Pablo II, 1981)

Capítulo III

PROPUESTA DE EDUCACIÓN, FAMILIA HACIENDO HOGAR

La propuesta de “taller de familia haciendo hogar” que queremos ofrecer, se trata de un programa educativo corto, diseñado para ilustrar y presentar a los participantes, conceptos, experiencias, prácticas sobre la familia y el hogar desde una mirada de fe, con la meta de mostrar cómo trascender en la vida cotidiana o en su trabajo.

Descripción

- Tiempo estimado: 2 horas, con posibilidad de extenderlo de acuerdo con las experiencias y el surgimiento de nuevos temas.
- Grupos pequeños de 6 a 12 participantes, lo que permite crear un ambiente de comunión, confianza, de atención personal, y los integrantes tienen la oportunidad de ser escuchados.
- Diseñado para todos aquellos que empiezan una vida en pareja o ya la tienen y quieren fortalecerla.
- Dictado por personas que tienen experiencia real en el tema a discutir.
- Charla, exposición de los temas y actividades, en las que los participantes tienen la oportunidad de recrear lo escuchado en su vida personal.
- Conversatorio.

Actividades

1. Se inicia con un video sobre la libertad:
<https://www.youtube.com/watch?v=Wpy6UMsGMCE>
2. Posteriormente, se solicita hacer un esquema de su familia y hogar, ¿cuáles creen que son los temas que se deben tener en cuenta al estudiar el hogar?
3. Charla sobre: LA TEOLOGÍA DEL HOGAR DESDE LA FE CRISTIANA, SITUACIÓN ACTUAL DEL HOGAR Y LA FAMILIA y QUE ES CONSTRUIR HOGAR
Espacio de reflexión: ¿De cuál de estos elementos de formar hogar eran conscientes y cuáles evidencian hoy? ¿Cómo podrían fortalecer la construcción de su hogar?

4. Describir en el cuaderno, sitios de la casa de su infancia, que los conduce a recordar vivencias, tradiciones e historias.
5. Charla sobre HOGAR, UN ESPACIO PARA CONSTRUIR HISTORIA
6. Describan los espacios que cuentan historias y tengan significado para su familia, en su hogar. ¿Qué sitios les gustaría tener en casa que aún no tienen y cuál es el significado teológico?
7. Charla sobre: ABRIR AL OTRO LAS PUERTAS DEL HOGAR
8. ¿Cuáles son los trabajos que más se les dificultan?, ¿cómo se deben distribuir las cargas en el hogar con estos trabajos?, ¿qué remuneración pueden alcanzar?
9. Charla sobre: EL TRABAJO DEL HOGAR
10. Encuentren el sentido noble de este trabajo, ¿a quién les estás sirviendo?

CONCLUSIONES

Al finalizar este trabajo, siento el compromiso de seguir avanzando como ser humano, mujer de fe, esposa y madre, responsable con Dios, con mi familia, mi parroquia y mi entorno. Este no es un punto final; por el contrario, es un nuevo comienzo para estudiar, profundizar y abarcar más aspectos relacionados con esa construcción de hogar, y así complementar esta propuesta de educación de familia, haciendo hogar.

En la sociedad, hemos visto cómo se deterioran y destruyen los hogares, hoy nos encontramos con ideas y planteamientos que ahondan más la crisis, que muestran gran desinterés en profundizar y aprender cómo perseverar en la vida familiar y en el hogar; frases como “hacer el bien es no hacer el mal”, “yo soy bueno porque no hago nada malo” o “es mejor estar separados que seguir sufriendo”; muestran pasividad y apatía, falta de conocimiento y formación. Los cristianos no podemos ser observadores indiferentes, ni mucho menos normalizar estas situaciones, que cada vez desvirtúan más la realidad familiar.

La teología del hogar me mostró un propósito real, la manera de devolver el amor de Dios, empezando en mi casa y trascendiendo hacia mi entorno. El desarrollo de estos aspectos —la situación actual, la construcción del hogar, los espacios para forjar historias, el trabajo del hogar y salir al encuentro— es una muestra de lo que se puede aplicar en tantos frentes que componen la vida en familia y en el hogar; sin embargo, también se puede decir que son temas normales, habituales, que vividos de una manera más conscientes hacen la gran diferencia. El amor y el servicio revelados por Dios en las Sagradas Escrituras y en especial a través de Jesús, su hijo, son los elementos fundamentales para la construcción de un hogar de fe, luchador, sólido y perdurable.

Obrar como “nos da la gana”, no es libertad, la verdadera libertad es la que está acompañada de valores, de alegría, caridad, humildad, generosidad, esperanza, paciencia, solidaridad, entre otros; es la que no solo llena el corazón, sino que tiene presente la voluntad de Dios. Estos valores nacen y se desarrollan, en su mayoría, desde temprana edad, en el hogar forjamos nuestro pensar, nuestro carácter. Enfrentar y vivir la vida con una mirada cristiana hace que relacionemos el esfuerzo, la

satisfacción y la perseverancia con un camino para encontrar la armonía, la comunión, la estabilidad, la casa sobre la roca. Salir de nosotros mismos ayuda a romper esquemas habituales y trabajar por llevar ese mensaje revelado, esas formas aprendidas, ese amor de Dios, al corazón del prójimo.

BIBLIOGRAFÍA

- Tomas de Aquino, S. (1964). *Suma Teológica (1a. ed.)*. Madrid: Biblioteca De Autores Cristianos.
- Barajas, I. (2022). *Podcast Todo Mal. Obtenido de Teología del hogar: cómo crear un hogar feliz en lo cotidiano, con Isis Barajas*.
<https://www.youtube.com/watch?v=WBHriuchH8M>
- Biblia de Navarra. (2009). *Ediciones Universidad de Navarra*.
- Catecismo de la Iglesia Católica. (1992).
https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c2a7_sp.html#VI%20EI%20amor%20de%20os%20pobres
- Concilio Vaticano II. (1964). *Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*.
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- Definición.de. (2018). *Hogar- Qué es, Significado y Concepto*. <https://definicion.de/hogar/>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2015). *Tipologías de familias en Colombia: evolución 1993-2014*.
[https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-\(1\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-(1).pdf)
- Docal-Millán, M.C. (2018). *Educación para la ciudadanía. Una cuestión de Familia. Colección Guías prácticas para la familia. Universidad de la Sabana, Instituto de la Familia*.
- Escrivá de Balaguer, J. (1968). *Conversaciones*.
<https://www.escrivaobras.org/book/conversaciones.htm>
- Escrivá de Balaguer, J. (1977). *Amigos de Dios*.
https://www.escrivaobras.org/book/amigos_de_dios.htm
- Eunsa. https://www.eunsa.es/media/universidad_navarra/files/book-attachment-3962.pdf, recuperado el 30-IX-22.
- Francisco. (2015a). *Audiencia General*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150204_udienza-generale.html

Francisco. (2015b). *Carta del santo padre Francisco al presidente del consejo pontificio para la familia para el VIII encuentro mundial de las familias.*

https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2014/documents/papa-francesco_20141210_lettera-incontro-mondiale-famiglie.html

Francisco. (2016). *Amoris Laetitia, La Alegría del Amor.* San Pablo.

Francisco. (2019). *Discurso en la visita al Hogar Buen Samaritano en Panamá.*

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/january/documents/papa-francesco_20190127_panama-casa-hogar.html

Francisco. (2022). *Mensaje en Twitter.*

https://mobile.twitter.com/Pontifex_es/status/1553696983738712064

Fuentes, T. D.-A. (2015). *Corresponsabilidad. Hacer hogar: una tarea común que da sentido al trabajo.* https://opusdei.org/es/article/hacer-hogar-una-tarea-comun-que-da-sentido-al-trab/#_ftnref2

Granados García, J. (2014). *Ninguna familia es una isla.* Monte Carmelo.

Gress, C., & Mering, N. (2019). *Theology of Home: Finding the Eternal in the Everyday.* TAN Books.

Gress, C., & Mering, N. (2020). *Theology Of Home II, The Spiritual Art of Homemaking* (Vol. II). TAN Books.

Jaromezuk, A. (2019). *Vida de los primeros cristianos de la iglesia católica.* <https://catholic-link.com/primeras-comunidades-cristianas-iglesia/>

Juan Pablo II, (1981). *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio.*

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html

Juan Pablo II, (1994). *Carta gratissimam sane a las familias.*

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1994/documents/hf_jp-ii_let_02021994_families.html

López Diaz, J. (2016). *Trabajar bien, trabajar por amor.* <https://opusdei.org/es/article/trabajar-bien-trabajar-por-amor/>

Francisco. (2015a). *Audiencia General. Opus Dei. (s. f.b). Vida ordinaria.*

<https://opusdei.org/es/article/vida-ordinaria/>

Opus Dei. (2008). *La dignidad de la familia*. <https://opusdei.org/es/article/la-dignidad-de-la-familia/>

Opus Dei. (2020). *Llamados a ser santos*. <https://opusdei.org/es/article/llamados-a-ser-santos/>

Pablo VI. (1968). *Carta encíclica humanae vitae*. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html

Real Academia Española. (2020). <https://dle.rae.es/constitución?m=form>

Índice de Citas Bíblicas

1 Co 13, 4-5.

1 Co 13, 7.

1 Jn 4, 16.

Ef 2, 20

Flp 4,13.

Gn 2, 24.

Lc 12,15.

Mt 7, 24-25.

Pr 23, 15-16

Sal 78, 5-7

